# PALABRAS SOBRE LOS DÍAS, DE ANA MARÍA FAGUNDO: PALABRAS SOBRE EL TERRORISMO

### Djidiack Faye Universidad Gaston Berger de Saint-Louis, Senegal

#### RESUMEN

El presente artículo es una reflexión sobre la temática del terrorismo en una obra de la escritora canaria Ana María Fagundo. En el estudio hemos intentado analizar cómo la poeta construye su discurso poético en *Palabras sobre los días* a partir de una detenida contemplación de la nueva configuración política e ideológica de nuestro mundo marcada por la preocupante cuestión del terrorismo.

PALABRAS CLAVE: poesía, terrorismo, literatura, ideología.

### Abstract

This paper aims to be a critical reflection on terrorism from a literary point of view. We have tried to analyze how the writer Ana María Fagundo builds her poetic discourse in *Palabras sobre los días* from a careful vision of the new political and ideological configuration of our world, characterized presently by the worrying issue of terrorism.

KEY WORDS: poetry, terrorism, literature, ideology.

Tematizar el terrorismo en una obra poética del siglo XXI ya es hacer girar la correa de transmisión entre la creación artística y el mundo real, es acuñar el texto en la fragua de la cotidianidad de los tiempos que corren. En *Palabras sobre los días*, Ana María Fagundo teje su tela poética con hilvanes sociales sacados de la bulliciosa existencia humana. El terrorismo es el tema fundamental a partir del cual se ha compuesto este poemario suyo y hace de la poeta canaria una escritora comprometida que nutre su poesía con las preocupaciones sociales de sus contemporáneos. El presente estudio es una reflexión sobre la exploración de la temática terrorista en el ya mencionado libro fagundiano. Veremos cómo la palabra poética conmovedora se esmera en mentar con cierta impotencia la cruel realidad de la barbarie terrorista.

Palabras sobre los días, como lo insinúa acertadamente el título de la obrita, se ha de leer como una poética del terrorismo, un discurso literario sobre los



acontecimientos y discursos políticos que marcan los principios del siglo xxI. La literatura ha sido —y eso desde siempre— una caja de resonancia de las preocupaciones de los seres humanos, por lo cual Ana María Fagundo retoma aquí el papel de portavoz de los sin-voz que la tradición literaria ha asignado a los escritores. Su poesía se quiere salvadora de sus contemporáneos e iluminadora del oscuro y peligroso abismo en el que el terrorismo ha convertido nuestra existencia humana. Leer esta obra fagundiana es ir deletreando las vicisitudes de nuestro vivir cotidiano. En efecto, la claridad de su voz femenina que se yergue contra la injusticia, tiembla y llora ante los miles y miles de hombres, mujeres y niños inocentes víctimas del conflicto entre ciertos fanáticos religiosos y sus enemigos; el carácter narrativo de sus versos, compuestos para satirizar la opresión del más débil por el más fuerte, y la emoción de su corazón femenino, roto e impotente ante el terrorismo islámico y el terrorismo de Estado son algunos de los artificios poéticos con los que la poeta canaria ha plasmado su poemario y lo ha convertido en una queja poética de la condición humana de nuestro siglo.

Poemas con títulos tan significativos como «Cohetes (11-9-01)», «Torres gemelas», «Aliados y desaliados», «Los hombres», «Guerra», «La guerra no ha terminado», hunden sus raíces en un compromiso poético y se nutren del nuevo enredo geopolítico en el que los atentados terroristas del 11 de septiembre han involucrado al planeta entero. Los títulos insinuadores de los poemas preparan al lector a la recepción de un discurso altamente crítico sin rodeos ni artimañas verbales para mentar la realidad denunciada. Debajo de la elección de tales títulos, subyace un deseo de alarmar y advertir sobre el peligroso volcán muy movedizo en el que el terrorismo asienta a toda la humanidad. Gracias a la magia del verbo, Ana María Fagundo logra una configuración textual de los complejos problemas políticos y sociales que modulan la existencia humana del siglo xxI. La temática del terrorismo se despliega en Palabras sobre los días convirtiéndose en el más importante retazo del tejido poético. La poeta no camufla su profunda indignación y la comparte con sus lectores mediante una versificación narrativa entristecedora. La tristeza por la muerte de inocentes y el temor por la seguridad de todos se combinan y hacen de este poemario de Ana María Fagundo un confesionario donde el lector irá descubriendo los sentimientos más recónditos de la escritora. El poema «Tristeza» es revelador de ese estado de ánimo de la autora que acaba confesando su impotencia. Escribe:

Yo ya no sé qué hacer
con toda esta tristeza
que llora entre las sábanas,
se filtra, gota a gota,
por los ojos,
se esconde en la almohada
donde el sueño
hace tiempo que huyó
como un fantasma {......}
Yo ya no sé



qué hacer con esta tristeza que no tiene ni voz, ni palabra.<sup>1</sup>

Las interrogaciones indirectas en forma negativa ponen el énfasis en la preocupación y la desesperación que ella señala metafóricamente con la fórmula «horno–ahora apagado–del alma». Esa vivencia dolorosa que se trasluce en los poemas no es una propia experiencia vital sino una vivencia anónima y colectiva compartida por la poeta y magnificada por la sensibilidad femenina que subyace en su poesía. Se trata de un dolor común causado por los atentados del 11 de septiembre y toda la criminalidad que se ha derivado de ellos, y que nos transmiten diariamente los medios de comunicación. Como escribe acertadamente María Elena Bravo Guerreira, «hay un lamento por aquel once de septiembre que tiene el gran nudo solidario en la lanzadera que une sus mundos» (Bravo Guerreira 2014: 206).

Realista –no en el sentido decimonónico de la palabra, sino como expresión literaria de una realidad social– es, sin duda, un epíteto que se puede atribuir a la poesía fagundiana. Como apunta Héctor Mario Cavallari, la escritora canaria:

a lo largo de toda su obra, combina la mirada interior con una determinada visión de la realidad exterior para construir las travesías centrales de su poesía: el ruedo natural y cósmico de la vida; la aventura de la existencia humana tendida entre el individuo y los otros; los vínculos entre la sensualidad corpórea y la imaginación de lo inmaterial; el misterio de los poderes inherentes a la palabra (Cavallari 2006: 15).

Pero en su libro *Palabras sobre los días* la realidad interior poética es la expresión de un realismo literario fundamentado y robustecido en su peculiar visión crítica de los acontecimientos políticos corrientes. Su mirada va más allá de su entorno social insular para cruzar fronteras y continentes, auscultando la condición humana de nuestro siglo para concienciar a los seres humanos, pero sobre todo a los que toman a la humanidad entera como rehén solo por defender sus propios intereses e ideologías. Aquí se trata, pues, de «la conectividad en la poesía de Ana María Fagundo» de la que habla María Helena Bravo Guerreira en su artículo ya citado. La poeta va «de la isla al continente» (Bravo Guerreira 2014: 199), de España a Asia, pasando por el continente americano, y poetizando todo su espíritu solidario con ciudadanos del mundo entero que están sufriendo. Esa preocupación por lo que ocurre fuera de su isla natal se nota en poemas como «Cohetes (11-9-01)» que es la exteriorización de una profunda desolación de la escritora ante la destrucción del Word Trade Center. Así, valiéndose de la técnica



<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Ana María Fagundo: *Palabras sobre los días*, El Ferrol, Colección Esquío, 2004, pp. 64-65. Todas las citas de Ana María Fagundo están sacadas de esta edición. Así que, para las referencias a esta obra, solo indicaremos el título del poema sin poner las páginas. Nuestras citas guardan las formas del texto original con versos narrativos muy cortos.

de juego de los contrarios para poner de relieve la dicotomía entre lo que se ha vuelto nuestra vida y lo que debería ser, Ana María Fagundo escribe:

```
Los cohetes de la fiesta
                  irrumpen con su terror de ruido
por todos los rincones de la casa.
                   Gino
                  con el rabo curvado entre las patas
         y las orejas gachas
corre a guarecerse bajo la mesa.
            Tiembla,
no vale que le diga
                       que es el fuego de la alegría,
que no va a pasar nada,
        que ese fuego no es como
                             el de la pantalla del televisor,
que ese ruido
                   no va a hundir dos torres inmensas.
no va a matar a miles de almas.
Ese fuego es el de la celebración
                            y la alegría,
el del amor y la esperanza.
                   No es el fuego del terror
del hombre contra el hombre,
                   el fuego del fanatismo,
el fuego de la muerte sepultada
                   bajo los escombros
de dos torres donde bullía
                                      hace poco la vida.
{...}
La vida
         que
             hov
                    alguien
                               le segó
a miles
        y miles
               de hombres
                           de mujeres,
de niños
         en pro
               de no sé qué
                            absurda
                                   idea
                                          vana.
```

El poema es una diatriba contra el terrorismo islámico, la verbalización de la ira de la poeta, pues el compromiso es total, el tono airado, el verso narrativo sin

entramados metafóricos, dejando bien sentado que el vivir y el decir se funden en una sola realidad íntima y dolorosa, la de una poeta que «tiembla y solloza mientras mira con crédulo pavor la televisiva pantalla». Ana María Fagundo ficcionaliza las vicisitudes del existir cotidiano, es decir, la alternativa de su alegría casera en compañía de sus perros y la tristeza por las víctimas del terrorismo. Hay en la urdimbre textual de los poemas fagundianos, en *Palabras sobre los días*, un entrecruzamiento de la representación verbal de algunos episodios de su vida cotidiana con la verbalización de su enojo contra los actos terroristas. «Torres gemelas» es una perfecta ilustración de este vaivén poético entre la micro realidad de un entorno casero y la macro realidad de un mundo en peligro incendiado por los terroristas. Así, se puede leer en el aludido poema:

Con el rabo tenso y los pasos algodonosos y cautos, Gino se va acercando precavidamente al gato que atento le observa. De pronto Gino se para, mira alrededor quizás calculando qué debe hacer. El gato lo contempla en apariencia tranquilo pero, en el fondo, expectante. ;Atacará Gino? ¿Se defenderá o huirá el gato? Apago la televisión. No quiero saber quién atacará a quién, ni cuántos muertos más se sumarán a los de esas torres que fueron torres y fueron gemelas y ahora son ceniza, polvo, dolor sobre la tierra.

Este poema es metafórico, el perro y el gato en posiciones guerreras representan a Estados Unidos y sus enemigos terroristas, quienes, a semejanza de los dos animales conocidos por su enemistad ciega, se dirigen miradas asesinas después del derrumbamiento de las Torres Gemelas. Lo cual robustece el verso «apago la televisión» que sugiere que lo que la escritora poetiza aquí son las imágenes que le llegan por el canal televisivo. El contraste con el que se remata el poema, oponiendo la belleza que representaban esos edificios en el pasado («que fueron torres y fueron gemelas», como escribe ella) a lo que son en el presente (ceniza/ polvo) da mayor

énfasis al acto bárbaro de destrucción de esas dos joyas arquitectónicas cuyas consecuencias se resumen en el verso final «dolor sobre la tierra». Un dolor que también sufre y comparte la poeta. Sin embargo, es de notar que Ana María Fagundo no se limita a encerrarse en su sufrimiento sino que actúa, levanta la voz para hacerse oír criticando las injusticias que ciudadanos de su mundo globalizado están viviendo. Ana María es «intercontinental y transatlántica» (Bravo Guerreira 2014: 202). Como ejemplo ilustrativo, el poema «Salvación» nos sume de lleno en la denuncia de la guerra que estalló después del 11 de septiembre:

Atrás quedan torres que se derrumban, bombas que iluminan la noche de un pobre trozo del planeta como si de un juego se tratara, proclamas, discursos, justificaciones y esos pequeños paquetes de comida que le lanzan, entre explosión y explosión, a un pueblo pobre y atemorizado.

Aquí la poeta critica los tres pilares fundamentales que sostienen la guerra que son: las operaciones en el terreno (Bombas que iluminan/ la noche/ de un pobre trozo del planeta) enfatizando en la atrocidad y la desigualdad de las fuerzas beligerantes; la guerra mediática (como si de un juego se tratara,/ proclamas, discursos,/ justificaciones); y finalmente lo humanitario (y esos pequeños paquetes/ de comida/ que lanzan,/ entre explosión/ y explosión,/ a un pueblo/ pobre/ y atemorizado). Este poema, como diría Héctor Mario Cavallari, es un ejemplo de explotación a fondo del poder de la palabra como salvación en las complejas relaciones de los seres humanos, (Cavallari 2006). Sí la palabra salvadora, último recurso para concienciar a los humanos, como lo escribe desesperadamente nuestra poeta:

Le digo a Gino
que no entiendo nada
pero que no podemos llorar más,
que vayamos a hacer
lo único que sabemos hacer:
contemplar la luz,
mirar al cielo,
meditar,
abrir de par en par
la voz



por si aún pudiera llegar hasta nosotros algún resquicio de palabra salvadora...

«Salvación», título de este poema que acabamos de citar, es doblemente apelativo. Por una parte, opera como un llamamiento al socorro y por otra parte connota cierta magnificencia del arte poético como salvador, refugio y última esperanza de Ana María Fagundo en su alegato por una tregua y a favor de la paz.

Al salir del intimismo individual para abordar temas colectivos tales como la guerra y el terrorismo, Ana María Fagundo convierte su obra en una poética en busca de una palabra mágica, vale decir, «salvadora». *Palabras sobre los días* es –usando una fórmula de Antonio Gómez Yebra– la «voz de una mujer hecha verso» (Gómez Yebra 1989: 19–25), una voz femenina denunciadora de «un hipócrita sistema de poder machista y androcéntrico» (Cavallari 2006: 65). Prueba de ello es la plasmación del poema «Los hombres», tras cuyo título ya subyace un espíritu acusador de la conducta masculina que va desplegándose a lo largo del texto con versos como:

```
Salen, entran, gritan, escriben, hablan,
van de un lado a otro del planeta
          vociferando
razones, proposiciones, ultimátums, consignas.
            No dejan de ir
                 de aquí para allá
 estos grandes hombres
        -hombres, siempre hombres-,
      que rigen
                el globo azul y blanco,
 {...}/
 Esta tierra a la que quieren
                       incendiar
unos y otros
             para hacer valer
su particular verdad.
(«Los hombres»)
;Ah, si a todos esos hombres
                     importantes
       que hacen las guerras
se les pudiera tirar de la correa
           como a Gino
                          y obedecieran...!
(«Aliados y desaliados»)
```



Ana María Fagundo es una escritora comprometida que satiriza acerbamente el ominoso conflicto entre terroristas islámicos y americanos. El poema «La guerra no ha terminado» demuestra la valentía con la que la poeta enfoca el asunto e incluso llega a singularizarlo en la figura del presidente americano Georges Bush. Ya el título da un rotundo mentís a la famosa declaración del presidente yanqui en la que este, mentado aquí como «un hombre con nombre de matorral», decretó el final de la guerra. Recordemos que en inglés «bushes» significa matorrales. Esa onomástica solapa quizá una intención de la escritora de comparar al presidente americano con la hierba mala. En efecto, Georges Bush es visto por nuestra poeta como el cerebro de este asesino conflicto que fastidia al mundo actual de la misma manera que la mala hierba acaba ajando el verdor y la alegría de una naturaleza. El hecho de dedicar el poema a «ese matrimonio de Hilah (Irak) cuyos seis niños fueron acribillados a muerte...», conjugado con el tono airado del texto y la opción por una versificación totalmente narrativa, dejan bien sentadas su simpatía por las víctimas y su antipatía por los responsables de esas atrocidades. Para Ana María Fagundo, no se puede celebrar una victoria a la que se llega andando sobre cadáveres.

Para estos bultos informes
de muerte
no hay banderolas
de vivos colores,
ni discursos,
ni risas,
ni celebraciones.
{...}
Su absurda
victoria
es el vacío de la muerte.

Ese triunfo es insensato porque, como dice la poeta a su perro Gino, «que es innoble/ avasallar al caído,/ acosar al más débil,/ matar al que no puede/ defenderse».

La escritora parece no encontrar la palabra salvadora o tal vez sea consciente de los límites del verbo y por eso proyecta su discurso hacia la imagen mediante una lograda técnica ecfrástica. En «Fantasía», el último poema de la obra, hay una reminiscencia de cuadros de pintura sobre la guerra, la criminalidad y la inquietante condición humana. Así, Ana María Fagundo, mediante una aguda descripción pictórica, nos sume en el mundo imaginario de obras de arte como *Guernica*, de Picasso, *El 2 de mayo de 1808*, *Saturno devorando a su hijo*, *El perro*, *Aquelarre*, de Goya y *El carro de Heno*, de El Bosco, lienzos todos estos en los que sus autores empapan sus pinceles en la turbulenta tinta de la existencia humana, vale decir, una representación verbal de esas representaciones visuales.

A lo lejos, con milimétrica precisión el Bosco deletrea en fantásticas visiones



Pero no.

rotundamente contundentes

los mamelucos

-todo sables y airados caballos-

tiñen de sangre

las calles de cualquier Madrid del mundo.

La sorda ira de Gova

se enardece

y brutal, descoyuntado,

Saturno devora a su hijo

y un perro se hunde en el horizonte

mientras el macho cabrío

danza frenético.

Spec, Gino y yo

pedimos una tregua....

{...}

En la distancia.

disparatados, distorsionados, enloquecidos,

hombres y animales

gritan su angustia:

una airada mano se alza

gris y blanca,

un ojo nos mira,

un toro aúlla

su bomba de Guernica sobre las conciencias.

De la profunda mirada de Picasso

van saliendo

tristes y azulados,

alegres y rosáceos,

carnosos y monumentales,

los cuerpos

los rostros

de hombres, mujeres y niños.

En este poema la relación inter-artística poesía-pintura rueda sobre el carril de la analogía temática; por eso el objeto pictórico se vuelve objeto poético. Los cuadros de pintura proporcionan al poemario una especie de contrapunto temático, lo cual da más envergadura a la realidad poetizada. La relación entre las dos artes es, pues, complementaria; la pintura habla un lenguaje universal, el de la imagen, mientras el lenguaje poético es acotado por las fronteras lingüísticas. Por lo cual se puede deducir que Ana María Fagundo busca universalizar su discurso proyectándolo sobre las artes visuales, lo que significa aunar el verbo y la imagen o sea el oír y el ver para llevar lo más lejos posible su discurso anti-violencia. Los cuadros descritos constituyen representaciones visuales de la barbarie humana (Guernica y El dos de mayo de 1808, Saturno devorando a su hijo) y nos sacan a la luz la horrenda



REVISTA DE FILOLOGÍA, 33; 2015, PP. 41-50

bestialidad que los seres humanos llevamos dentro. *El carro de Heno* en el que El Bosco satiriza el mundo de su época con un punzante sentido crítico, por medio de desenfrenadas visiones oníricas repletas de seres monstruosos, es la representación de la humanidad que da un vuelco hacia el horror, la destrucción, el infierno. Y a pesar del largo tiempo que nos separa de la época de Francisco de Goya, su cuadro que lleva el título de *El perro*, al que nos remite aquí la poeta, comunica, como apunta Licht Fred, «algo muy distinto, la presencia del terror. [...] Es un símbolo trágico del sin sentido. [...] La desolación, el hastío continuo y el pánico del estar perdido en el infinito se reúnen en una sola imagen» (Licht 2001: 230-233), la de un animal hundido hasta el cuello en arenas movedizas. Para Ana María Fagundo, la situación de ese perro tiene algún parecido con la del ser humano del siglo xxI que se está hundiendo en las arenas movedizas del terrorismo.

En suma, el estudio que acabamos de realizar deja bien sentado que el terrorismo tiene una cabida nada nimia en la poesía de Ana María Fagundo. Su compromiso poético es el zócalo en que se fundamenta el planteamiento de la temática terrorista en *Palabras sobre los días*. Además del discurso muy crítico y denunciador de la Caja de Pandora abierta en el mundo por los terroristas y sus perseguidores, la poeta ha manejado recursos literarios como la ecfrasis buscando robustecer sus ideas en las artes visuales, como la pintura, para una mayor concienciación de los seres humanos.

RECIBIDO: marzo de 2014; ACEPTADO: noviembre de 2014

# **BIBLIOGRAFÍA**

Bravo Guerreira, María Elena (2014): «De la isla al continente: la conectividad en la poesía de Ana María Fagundo», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 32, 199-208.

Cavallari, Héctor Mario (2006): *Palabra del deseo y deseo de la palabra. La poesía de Ana María Fagundo*, Madrid: Huerga y Fierro Editores.

FAGUNDO, Ana María (2004): Palabras sobre los días, El Ferrol: Colección Esquío.

Góмеz Yebra, Antonio (1989): «Ana María Fagundo: voz de una mujer hecha verso», *La Tratína* (Marbella) 6. 13, 19-25.

LICHT, Fred (2001): Goya, Madrid: Ediciones Encuentro, S. A.

